



El último cinéfilo

Gerardo Cabrera Infante, fallecido en Londres el 21 de febrero a los 73 años, perteneció a una cara del cine que hoy esfumada. Tal vez sigue habiendo gente joven que consume películas con la voracidad y la comprensión de los adultos, pero casi han desaparecido las que desayunaban en un Minelli y no perdían un detalle. Es el estetismo repesquista, con sentido de urgencia, una vieja chata de Ana Gárdon; cuya insinuación les habrá estado dando vueltas en la cabeza durante el día.

El autor de la novela *Tres tristes tigres* —uno de los momentos definitivos del boom latinoamericano— encontró en el cine un pasatiempo o una infancia alternativa en medio de los días de su infancia pobre y problemática en La Coba anterior a Fidel. Para él fue una escuela de sensibilidad. Su gran escuela de sensibilidad. Porque fue viendo cine como loco que comenzó a escribir sobre películas a los 25 años, hasta descubrir que ese oficio, el oficio del siglo XX, según él, no era después de todo tan distinto de hacer periodismo; además llegó después de descartar de medicina, y de escribir sobre las recurrentes fiziones que lo habitaban y que se le salían hasta por los pelos.

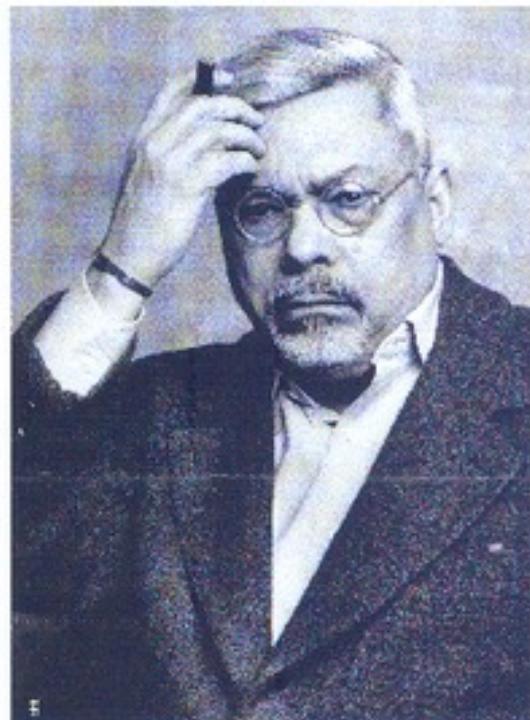
El propio Cabrera Infante cuenta que como el prologueado de su casa era escaso su maestro, llegado el sábado, siempre le platicaba a sus hijos la doyaneza de su cine o como se llamara. Como la plata en alcacafeta para ambaras cosas. Cabrera Infante, convencido por su madre, se duchó muy tempranamente en cineasta.

El mejor libro cinefílico de Cabrera Infante —*Arcoíris sobre las nubes*, Ed. Síntesis, 1978— recoge el tema de cine con formidables pronunciamientos. Habrá, el año 62, en el período en que la Revolución Cultural empieza a enderezarse, sobre el cine europeo instalaron en él alusiones a sus devorantes filmistas: Orson Welles, Alfred Hitchcock,

Héctor Hawa, Javín Híjar y Vicente Minnelli. Testimonio a la vista esa infeliz etapa, en la que los burócratas de cine hacen estudio de merito el nombre de algunos patrones del realismo socialista, escribe claro que los relacionar del autor con la Revolución no tenía otro resultado que expectación. Un año antes el régimen lo había clausurado el magazín literario *Lunes de Revolución*, fundado y dirigido por él. Sus días revolucionarios eran ya conocidos: cuando, hace más de 20 años, viajó a Bruselas como agregado cultural y dos años después, cuando ya las cosas se daban para más, volvió a La Habana al final de su exilio y a separarse definitivamente de su régimen natal en el que hacía tiempo había dejado de reconocerse.

Diversidad, juguetona, inventiva. Cabrera Infante, que firmaba sus

Cabrera Infante encontró en el cine mucho más que un pasatiempo o una mirada abierta al mundo. Para él fue una escuela de sensibilidad. POR HÉCTOR SOTO



Años de gran éxito y mediocridad a la vez: alquiler. Cabrera Infante, Gerardo Gervatos, 1997. También fue autor de algunas guías. Escritor y de *Ranking Pólitik* (Cineverde contra el Vesubio), dirigido por Richard Gere, en los años 70.

credibles cineastas significó como G. Cine de los primeros clásicos de sus apellidos, tal vez un acento que hacia todo la diferencial, hizo contradicciones tan absurdas a la crítica de cine. Tenía una agudeza presente y un ingenio provocante más de la picardía que desde la pena inteligencia. Tenía también una capacidad asombrosa para relacionar el cine con otros planos de la cultura y de la vida, lo cual es fundamental para que la crítica de cine merezca: en las venas algo más de sangre o de polvo que la filosofía o la numismática. Y, bueno, tenía la autoridad de la palabra. Sus escritos tienen la majestad de la belleza, sin lo cual hasta las mejores percepciones y análisis se transforman en buenas intuiciones, si es que no en pura y simple alabanza.

“En mi honoro para el que la vive, sin duda no habrá scaldo sonido. Sus primeros recuerdos, el maestro lo oculista, los fueron tuyos: fueron películas. Ó fueron películas que llevan rugas”.

Aunque Cabrera Infante evita mencionar líneas a la moenia de Truffaut, es evidente que tan triste estaba su habla ante de su propia experiencia.



AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último cinéfilo [artículo] Héctor Soto. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile